

## EL POETA GERARDO GONZALEZ

### VIDA Y OBRA

**Gerardo González** nació en **Sotoserrano** el 13 de Octubre de 1888 y falleció en Buenos Aires en 1999, con 101 años.

A los 10 años quedó huérfano debido a la enfermedad que su padre había contraído en la guerra de Cuba, motivo que le obligó a abandonar la escuela y dedicarse con sus hermanos a las tareas agrícolas. Como el campo en aquella época no daba ni para comer, decidió en 1908 marchar a Argentina.

Pasaron los años y en 1922 Gerardo, su hermano Domingo y un grupo de salmantinos idean y dan vida al **Centro de Salamanca en Buenos Aires**, un lugar de encuentro que servirá para reunirse y preservar una cultura tradicional lejana. Allí vivió y aunque la vida fue dura, tuvo la suerte de casarse con una guapa serrana de Herguijuela de la Sierra, siendo un matrimonio inseparable hasta los últimos días, ejemplo de convivencia y amor por los demás. La vida de ella fue también longeva, ya que murió con 98 años y solo un año después que su marido.

Gerardo trabajó en numerosas tareas y durante 33 años lo hizo en una escuela de la capital bonaerense. Aunque no completó la escuela primaria, nunca dejó de leer y escribir y no cesó de plasmar en el papel sus sentimientos.

Fue un gran poeta y escribió temas memorables: *Salamanca tierra mía*, *Chulona*, *Valencia de mis amores...* Por sus facultades creativas fue **cofundador de la Sociedad de Autores y Compositores de la República Argentina**. Sin duda, la más ilustre de sus letras sería *Charra de Salamanca*, con música del maestro Ramón Zarzoso, grabada en los años 50 por la cantante argentina Lolita Torres (madre del hoy famoso Diego Torres), quién la divulgó con enorme éxito en Hispanoamérica y otras muchas partes del mundo. En España, la canción se hizo famosísima; especialmente en Salamanca, donde llegó grabada por el grupo vasco Los Xey, bajo el título de *Los Ojos de mi Charra*. Durante años sería una de esas canciones predilectas de los discos solicitados que sonaban en la radio, destinada entonces a unir los sentimientos de los que trabajaban en tierras extrañas.

Nunca una canción dedicada a un lugar tan especial nació tan lejos de él, y todo fruto del anhelo y la nostalgia que su creador sentía por su tierra madre.

Hoy Gerardo González vive en la memoria de todo el pueblo de Sotoserrano.

Suya es esta preciosa frase dicha en Sotoserrano: **"Como hijo predilecto del pueblo que tanto amo, desde ya soy para todos, abuelo, padre y hermano."**

Algunos de sus libros de poesías, versos y relatos son **Album de Ofrendas** y **Reflejos del Alba** impresos en Buenos Aires en 1969 y 1970. En ellos comenta el autor que se trata de modestas composiciones que no están inspiradas sobre lo infinito o fantástico y sí en el trajín de la vida diaria, que todos en mayor o menor escala palpamos; sigue diciendo que solo se ha inspirado en las alegrías y tristezas experimentadas en el ambiente en que vivimos.

*No hallarás aquí lector  
ni cadencia ni medida  
pero podrás constatar  
cosas que al decir verdad  
son girones de la vida.*

En estos libros Gerardo González escribió muchos poemas. Algunos de ellos dedicados a su mujer, a su madre, a su hermana, a sus hijos Fermín y Julio y a sus nietos María Alejandra González Romero y Sergio González Mora. También a sus amigos de la infancia Cleto Sánchez y Elías Alonso, naturales de Sotoserrano.

Otros estuvieron dedicados a poetas como José María Gabriel y Galán, Bretón, Miguel de Unamuno, entre otros. Otros muchos se los dedicó a los Charros del Centro de Salamanca en Buenos Aires, a la Madre España, Cantando a Salamanca,.. Aunque decir, que muchos de sus poemas los dedicó al pueblo que lo vio nacer y que con tanto anhelo y añoranza lo llevó siempre dentro de él.

Algunos de los **versos** dedicados a su querido y amado **Sotoserrano**:

*Cuántas delicias encierras  
pueblo en donde yo nací  
aunque estoy en las Américas  
nunca me olvido de ti.*

*¡Pueblito de mis amores! ...  
el de las casas bajitas,  
el de tejas coloradas,  
el de estrechas callejitas.  
¡Casita y pueblo querido ¡...  
¡venerada serranía ¡  
fuentecitas y regatos  
donde de bruces bebía.*

*¿Cómo voy a olvidar yo  
la tan frondosa arboleda  
y la sosegada siesta  
debajo de la morera?*

*¡Ay!, cuanto me acuerdo siempre  
de aquella frondosa higuera,  
que de joven yo planté  
al entrar la primavera*

*¡Ay!, cuanto me acuerdo yo  
de aquella dulce rondeña,  
que le cantaba de mozo  
a las mocitas soteñas.*

*¡Tiempos de color de rosa  
que nunca más volverán!  
¡al pasar por mi memoria  
casi me pongo a llorar!*

*Ya se fueron para mí  
Las delicias, los placeres,  
El perfume de las flores,  
La alegría de vivir...*

*Pero aunque lejos, muy lejos,  
siempre va dentro mi pecho  
la añoranza y el reflejo  
del solar donde nací.*

*¡Soto por mí tan querido!  
¡rinconcito de mis sueños!  
aún con mi vista cansada  
desde la Ciudad del Plata  
muy clarito te estoy viendo.  
Veo las suertes, los molinos,  
el espolón, Vega Francia,  
los dos puentes junto al río  
y al lado las arceladas.  
Veo el arroyo merdero  
huertas del pino, la plaza,  
olivares y viñedos en los  
peláes y ñardara.  
El antiguo Humilladero  
muy cerquita de mi casa;  
veo el montito, veo las heras,  
césped donde yo jugaba.  
Veo en solemne procesión  
con repique de campanas,  
pasear a San Ramón  
desde la Iglesia a la plaza.*

*¡ Qué delicia es recordar  
A nuestro Sotoserrano!  
¡Nunca se puede olvidar  
Lo que en el pecho llevamos.*

\*Otra de sus poesías en la que habla de **Sotoserrano** es aquella en la que *cuenta su propia vida* y se titula:

## UN BOSQUEJO DE MI VIDA

*Allá en aquel pueblecito llamado Sotoserrano, nací una tarde de otoño sobre el lienzo de un regazo.  
En un ambiente hogareño entre caricias y halagos, me enseñaron a ser bueno como a todo buen cristiano.  
Acariciando el catón con mis infantiles manos, empecé a deletrear de niño el abecedario.  
En la escuela fui un alumno querido y felicitado, la infancia flor de la vida la pasé siempre jugando.  
En las tardes de la Pascua saboreando el hornazo, junto con mis amiguitos corrí por los verdes prados.  
En aguas del Alagón me bañé siendo muchacho, pesqué algunos pececillos, pisé sus duros guijarros; sin miedo a las alimañas subí a los cerros más altos, busqué nidos por los montes, por los pinos y los álamos.  
Corrí tras las mariposas por las viñas del regajo, bebí de bruces el agua que corre por los regatos.  
A la muerte de mi padre yo, el mayor de los hermanos, me tuve que dedicar a las faenas del campo.  
Trabajé de sol a sol y hasta con la luna clara, lloraron mis negros ojos lágrimas tristes y amargas.  
Después de tan dura brega para calmar mi cansancio, mi madre muy cariñosa me estrechaba entre sus brazos.  
Fui a moler a los molinos, al de arriba y al de abajo, para el pan que nuestra madre nos repartía en pedazos.  
Festejando a San Ramón Patrón de Sotoserrano, bailé con las soteñitas con mucho salero y garbo.  
Visité todas las ferias, con los mozuelos cantando; la de Béjar, Salamanca, la de la Peña y San Marcos.  
Canté apañando aceitunas y en las viñas vendimiando, rondé a las mozas de noche como un chaval empinado.  
Como las fincas no daban para pagar los impuestos, en busca de mejor ventura decidí salir del pueblo.  
América la veía de día y de noche en mi mente, y sólo con la esperanza de un dinero y el pasaje, me decidí a ser yo otro de los tantos emigrantes.  
Al despedirme del Soto los ojitos de mi madre, juntos a los míos los vi llorar lágrimas de sangre.  
Sin miedo al agua ni al aire, hecho un mozo y animoso embarqué en el Puerto de Cádiz el año mil novecientos ocho.  
Con deseos de trabajar cruzando anchurosos mares, arribé sin novedad al grandioso Buenos Aires.  
En su suelo hallé trabajo, cariño, paz y bondades, y una patria por la que optan muchos de los emigrantes.  
¡Cómo se añora el terruño cuando se está en tierra extraña!  
¡Cuánto sufre el corazón triste y lejos de la patria!  
¡Aquella apacible aldea y la vida bullanguera de la deliciosa infancia, eso no se olvida nunca!..  
Prendido como un punzón en mi pecho bulle y arde aquel recuerdo imborrable de mi querida región.  
He pasado en esta vida aún con mi rudo trabajo, horas de inmensa alegría y muchos tragos amargos.  
Elegí por compañera a una mujer de mis pagos, de Herguijuela de la Sierra, cerca de Sotoserrano.  
En una escuela argentina trabajé treinta y tres años, en ella formé mi hogar, en ella me jubilaron; en ella nacieron mis hijos, en ella se modelaron.  
En ella empecé a escribir con sentimientos humanos, para legarle a los dos el producto del trabajo.  
Estudiosos respondieron al sacrificio legado, el uno un señor pedagogo, el otro un contador premiado.  
Bajo la humilde morada y el cielo de mi destino, hago un alto en el camino para calmar mis pesares; mis esposa, hijos y cantares son los mejores amigos.  
Dejo escritas muchas letras, varias de ellas incluídas en películas y placas; le he cantado a la Argentina, a las regiones de España, y aquel Soto tan querido rincón de mi Salamanca.  
Por los años ya me empieza la mente y vista a fallar y mi pluma ya no escribe como ayer para cantar.  
Hoy ya viejo y achacoso del mundo no espero nada, sólo la resignación y el hilito de esperanza van manteniendo mi vida que poco a poco se escapa, para entregarse al Señor como el Señor nos lo manda.*



Casa donde nació el poeta Gerardo González situada en Calle Bienvenido Marcos (Sotoserrano)